

la gira cultural del orfeón

El 29 de Agosto de 1931, el Orfeón del Instituto Nacional paseó triunfalmente su pendón por la ciudad de Colón, gira que fué un éxito, tanto para el Comité de Ex-alumnos de Colón, como para nosotros.

Fué una tarde hermosa, una tarde panameña cuando salimos de Nuestro Alma Marter en perfecta formación hacia la estación del ferrocarril.

A las cuatro en punto ya estábamos en nuestros asientos en el tren. El viaje a la bella ciudad de Colón, fué de los más feliz. Durante las dos horas del recorrido, las pasamos en charlas amenas, chistes y canciones con nuestras hermanas: las orfeonistas.

En la ciudad de las palmeras, fuimos recibidos por los señores del Comité de Ex-alumnos, señores Retally, Julio, Rodríguez, Byan, Argote, Patiño y otros cuyos nombres se escapan de nuestra infiel memoria.

Con la Banda de los Bomberos a la cabeza del desfile, los Señores Ex-alumnos después, y los orfeonistas de último, marchamos hacia el Gimnasio Municipal. El desfile fué algo colosal, inolvidable para nosotros los orfeonistas. La gente nos aclamaba con aplausos de bienvenida a lo largo de nuestro recorrido; la naturaleza también nos ofreció un saludo cordial de bienvenida, enviando como representante, una llovizna.

Ya en el Gimnasio, lugar donde dormimos los orfeonistas, los agasajantes nos brindaron con aperitivos como "sandwiches", aguas gaseosas, galletas, manzanas y otras cosas.

Después de la suculenta "supper" se dirigieron las señoritas orfeonistas hábilmente dirigidas por las profesoras, Sucre, Lasso y Two-

mey, a la Y. W. C. A., lugar donde durmieron esa noche.

El reloj suena sus 8 campanadas..... un pitazo largo y dos cortos se dejaron oír, ya era hora de alistarse para ir a la función. En una formación perfecta y con pasos elegantes nos dirigimos al teatro América, donde se notaba la aglomeración del gentío todo ansioso de entrar.

El "show" fué algo monumental; dentro del recinto del teatro estaban reunidos la flor y nata de la sociedad colonense, todos alegres y contentos; la Naturaleza participaba también en el regocijo de los colonenses, vertiendo lágrimas de alegrías. El programa se desarrolló paulatinamente con aplausos frenéticos después de cada número. Habló el Licenciado Rodríguez, recitó el popular declamador y amigo Ordoñez, tocaron los señores Ortega, Myers, Zozaya y la Srta. Salazar..... pero cuando llegará el número del Orfeón?..... estábamos nerviosos. Parece que nunca llegará..... de repente..... el Maestro Zozaya nos llama. Ya en el escenario formados en grupos con nuestro gallardete en el centro, flameando con orgullo los colores del Alma Mater y del Orfeón; esperábamos la subida del telón. Teníamos fé y alegría en nuestro pecho, porque sabíamos que íbamos a cantar ante un público hospitalario, bondadoso y amante de la música.

En pocas pero selectas frases, esbozó el Director Zozaya lo que somos, y lo íbamos a hacer. La batuta suena..... silencio sepulcral..... El ambiente se llena del retumbar de las melodiosas voces de los pupilos de Orfeo..... Aplausos y más aplausos..... y

DIDACIO SILVERA
Abogado
Oficina: Ave. A. No. 77
Tel. 896 Apartado 776

RICARDO A. MORALES
Abogado
Avenida Norte No. 19
Tel. 937 Apartado 1035

Después de la función, ¡A la CAMA SE HA DICHO! Oh no! a los catres de campaña!!!! y después... sueños... ronqueras... sonámbulos... trompetillas.....

A las seis y media de la mañana nos levanta el Coronel Barrios con un prolongado piii... Después de las ceremonias tradicionales del aseo; un pitazo largo y dos cortos, saben acaso lo que quiere el Coronel decir con eso? A formar!!!! Ya el desayuno nos espera en el Hotel Florencia.

El menú del "breakfast" fué simplemente algo "brutal", como diría el Matemático Urriola, preparado por manos versadas en la materia. Después del desayuno, fuimos de paseo a la piscina del Hotel Washington, Nuevo y Viejo Cristóbal; los campamentos militares y las bases navales del Tío Sam también fueron visitados por nosotros en omnibuses. El paseo matinal ofrecido por los organizadores, señores Retally, Byan, y el Licenciado Rodríguez fué excelente y duró toda la mañana y las brisas de la mañana nos servían de aperitivos para la comida. Al regreso del paseo fuimos invitados a un "lunch" en el mismo Hotel Florencia. El almuerzo duró dos horas, el "Spaghet-ti", el pan, el café etc. hicieron derroches en la mesa; durante el curso de la comida una ortofónica nos daba canciones deleitosas y óperas. Una lluvia impertinente con su continuo "tic-tic" acompañaba a la ortofónica en sus conciertos y parecía que venía a darnos una serenata, o es una canción de despedida?

La sorpresa de los orfeonistas, un pequeño programa elaborado por ellos mismos, capitaneado por el chinito Chen, fué presentado en el

balcón del Hotel para los que allí estaban. "El Chino", como cariñosamente llaman a Chen, hizo mil maravillas, servía a la vez de "anunciador oficial", contador de chistes a lo chinesco, y por último agradeció y despidió en nombre de los orfeonistas a los señores Ex-alumnos; había que ver como maltrataba y asesinaba el castellano a su antojo.

Los orfeonistas cantaron el "Lullyby" de Mozart, dirigidos no por el Maestro Zozaya sino por el negrito Grant; la Srta. Benacceraf cantó un "solo", Garrido y Escobar también tomaron parte; el programa fué un éxito.

Un baile informal entre los alumnos siguió después su curso hasta la hora de la salida del tren.

Los profesores y profesoras que hicieron el viaje con los orfeonistas fueron los siguientes: Don Manuel Roy, nuestro Rector, las profesoras Sucre, Lasso y Twomey; los señores Urriola, Sossa, Quirós, Maytín, Pezet, Maestro Zozaya, nuestro "leader" y el Coronel Barrios.

Preguntados a los muchachos, si desean volver a Colón, nos contestaron en coro con un "SI" encalderonado; y también nos dijeron que el viaje será para ellos algo inolvidable.

Antes de concluir deseamos dar las gracias a los señores Ex-alumnos organizadores de la gira, tanto en el nombre de los orfeonistas, como el de los profesores, por las finísimas atenciones que nos dispensaron durante nuestra corta permanencia en la ciudad de Colón. Good Bye. Adiós!!!

Ruchen (Orfeonista)

dos baladas de paul fort

La Hoja Muerta

Lo recuerdas, amada? Vimos desvanecerse el día de nuestro amor en un parque cerrado.

Tú me habías dicho adiós, con la cabeza apenas; y yo te respondí, creo, con una sonrisa.

Una hoja muerta, entonces, volaba en nuestras almas. Sobre los negros hierros roídos de la verja, yo tocaba la lira.

Y eso fué todo... Era la hora del crepúsculo, cuando se va el amor, y se van las estatuas...

LA ZAGALA QUE HA MUERTO ENAMORADA.

Esta Zagala ha muerto, ha muerto enamorada. Le han cavado la tierra, la tierra a la alborada, y la han dejado a solas, a solas ataviada;

en el cajón a solas, a solas, encerrada.

Retornaron cantando, cantando melodías, alegres, muy alegres: "Tu hora será llegada"...

Esta zagala ha muerto, ha muerto enamorada.

Y han vuelto al campo, al campo, como todos los días...

la educación de la antigua grecia

Nadie ignora la importancia de Grecia como cuna de la civilización.

Y así se explica que entre los pueblos orientales sea éste el primero en que encontramos por primera vez una idea definida de lo que es gobierno, y sobre todo, una filosofía educacional y un estado cultural al cual pocos pueblos han llegado. Fué la antigua Grecia también un pueblo comercial por excelencia. Barcos fenicios, mercaderes de India, de China etc., llegaban a sus puertos trayendo además de las mercancías, sus conocimientos y costumbres; y los griegos, raza helénica asimilaron y mejoraron así sus conocimientos. Y no fué poca la influencia recibida también de los árabes de los cuales se cree tomaron la idea del alfabeto, de la aritmética, etc. Por otra parte, lo agradable del clima, el azul del cielo, la naturaleza en fin, los ayudó a ser tan idealistas como fueron.

Pero para hacer un verdadero estudio de la civilización y de la educación de este pueblo, tendremos que dividirlos en tres épocas: La prehistórica u homérica, la antigua y la que comienza con el Siglo de Pericles y termina con la decadencia de Grecia.

Analicemos la primera. La época prehistórica tal como lo indica su nombre es vaga e indefinida. Todo lo que de esta época sabemos lo debemos a Homero por medio de sus libros "La Ilíada" y "La Odisea" poemas éstos que poseen un alto valor cultural y geográfico. Existían en los tiempos prehistóricos dos grandes ideales para el griego: el que representaba el hombre de la sabiduría y el de la acción. El primero lo representa la Odisea y el segundo la Ilíada.

El ideal acción requería un requisito: ser valeroso.

Por valeroso entendían los griegos el hombre que sabía proteger su vida. Además del valor, el hombre-acción debería estar pronto a defender la patria, obedecer las órdenes superiores y estar perito en el manejo de las armas.

El hombre del saber debía ante todo tener templanza y maneras caballerosas.

La segunda época o sea la antigua comienza

con la historia de Esparta y Atenas que fueron las ciudades que, entre las demás, alcanzaron supremacía.

Veamos grosso modo las actividades educacionales de estos dos pueblos.

Los espartanos fueron ante todo un pueblo guerrero.

El fin de la educación y el ideal supremo del espartano era ser un buen ciudadano lo cual se conseguía siendo buen guerrero; y de aquí que el fin de la educación fuese, como dijimos, la guerra.

Los espartanos formaron un grupo que se distinguió por su amor a la patria. En sus reglamentos se leía "primero morir que retroceder" tal es el ejemplo evidente del paso de las Termópilas.

La educación intelectual consistía en la memorización de las leyes de Licurgo, legislador del pueblo espartano, y además, leer sin comentarios alguno, capítulos de los libros de Homero. Se enseñaba también música, pero era la música rígida y marcial de la guerra. El niño espartano al nacer, era revisado por un conecjo quien decidía si podía o no vivir; pues la patria necesitaba hombres sanos. Luego el niño pasaba a manos del estado, quien se ocupaba de la educación del niño, que consistía en hacer de éste un buen ciudadano.

Los niños defectuosos físicamente tenían un triste paradero; eran tirados desde un despeñadero; pues según ellos, estos niños no debían ni podían vivir ya que eran un castigo de las divinidades. Entre ellos la gimnasia consistía en ejercicios destinados a hacer del niño un buen soldado. Más tarde el niño se dedicaba al lanzamiento de flechas, arcos, etc., a montar a caballo y después se separaba de la ciudad y vivía entonces en trincheras. Fueron ellos también los primeros fundadores del cuerpo que conocemos con el nombre de cadetes.

En lo que a la mujer respecta, diremos que entre el espartano ella también recibía educación a la par de aquél, pues no era justo desde ningún punto de vista que la madre del futuro espartano careciera de instrucción. La historia nos habla bellamente del sentimiento patrio de la mujer espartana. Ella empuñaba

las riendas del estado al marcharse el espartano al campo de batalla y no fueron pocas las veces que el sentimiento maternal fuese suplido por el sentimiento patrio.

De aquí que Esparta nos interese por estar su educación basada en el ideal de vida que tenían, ideal que llevaron a su máximo de desarrollo y por sus grandes ejemplos de valor y de heroísmo.

Contrastā con el espartano el ateniense que fué un pueblo más que todo idealista. No tuvieron ellos un gobierno socialista pues es obvio que no habrían podido soportarlo.

Aquí el gobierno no tenía por qué inmiscuirse en la vida individual: era el propio padre del niño quien decidía si éste debía ir o no a la escuela y no el Estado como en Esparta.

La educación estaba organizada por ellos pero el gobierno la supervigilaba y éste pedía obligatoria la música, la lectura, la escritura y la gimnasia. La música se enseñaba en ambos pueblos pero con objeto o fin distinto. Entre los atenienses tenía el objeto de ayudar al rimo, a la gracia en los movimientos, es decir, contribuía al desarrollo espiritual. Entre ellos los músicos profesionales no eran para nada considerados, pues eran esclavos en las más de las veces. Y la gimnasia, al igual que la música, era obligatoria. Ella tenía por objeto el desarrollo de la belleza corporal, de la armonía y de los ejercicios.

La asistencia a la escuela, como no hace poco dijimos, no era obligatoria sino que dependía de la voluntad del padre, pero cuando el niño era grande y no quería ayudar a sus padres, podía hacerlo y en esto lo apoyaba el estado.

Los maestros, entre los atenienses, no eran tampoco en nada considerados, pues al igual que los músicos, eran esclavos. Se les pagaba según el estado pecuniario del niño que estuviese en sus manos. El maestro era conocido entre ellos con el nombre de pedagogo.

La educación intelectual consistía en el estudio de las leyes de su legislador, Solón, y comentarios a los capítulos de los libros de Homero. En la Instrucción el método empleado era el de memorización en ambos pueblos, pero había, como dijimos, lugar a una libre expresión.

Entre ellos la mujer era educada también y su educación consistía en cuestiones doméstica, las cuales en las más de las veces la recibía en su propia casa. En el programa de estudio propuesto por el estado figuraba de manera elemental la aritmética.

El ideal del pueblo ateniense era ser un buen ciudadano, lo cual se conseguía participando en los asuntos públicos y contribuyendo al desarrollo de su propia personalidad.

En la escuela nueva ateniense los ideales educacionales estaban basados en los cambios políticos, económicos y religiosos, literarios y sociales.

En este período sobresalen notables personajes como Pericles y Temístocles en la política, Esquilo, Sófocles y Eurípides en la tragedia y Aristófanes en la comedia.

La última etapa comienza con el siglo de Pericles y en la cual se siguen estudiando música y gimnasia, pero luego se desarrolla una serie de asignaturas entre ellas la gramática.

Fué Protágora uno de los más célebres sofistas y el primero en hacer la división de los elementos de la oración, de la declinación de los pronombres e hizo también estudios sobre la métrica, la lógica etc.

Las grandes oraciones y los discursos que los sofistas dictaban eran para los niños modelos de inspiración.

Estos sofistas de que venimos hablando fueron maestros ambulantes, extranjeros en su mayoría que cayeron en descrédito a causa de cobrar dinero por la enseñanza, cosa que los filósofos siempre atacaron; pero de todos modos fueron ellos los renovadores de la Educación que al mismo tiempo hicieron un tanto popular.

Además de los sofistas y no menos importantes en esta época son los filósofos, entre los cuales descuella Demóstenes como orador. Son también importantísimos Sócrates, Platón y Aristóteles quienes más que todo agregaron la lógica o la forma de razonamiento. Los filósofos fundaron algo así como una sociedad intelectual, que tenía ciertos principios tales como el no cobrar dinero por la enseñanza cosa ésta que los distinguía de los sofistas.

Pero en medio de esta época de luz de la educación, comienza la Grecia a dividirse lo que le trae la decadencia como consecuencia la cual tiene como base las rivalidades de una ciudad-estado una con otra. Y he allí que Demóstenes en sus "Filípicas" avisase la presencia de un enemigo que se apoderaría de Grecia por la Macedonia.

Alejandro el Grande además de su sed por aumentar su territorio tenía un programa; el de helenizar al Asia Menor. De allí que para facilitar esto llevase en sus conquistas a los filósofos y sofistas griegos y fundara a la vez bibliotecas en las tierras conquistadas. Entre

los centros de cultura de mayor significación en la historia fundados por él, está el de Alejandría; centro éste donde se encontraba la última palabra en materia de ciencia y de teorías.

Todas las islas del Asia Menor poseyeron algunas escuelas en las cuales se defendían ciertas filosofías y teorías de la época.

Pero después de las guerras púnicas muchos

griegos optaron por emigrar al sur, este y norte de Italia pues la tranquilidad del país hallábase turbada, fundando así en Italia lo que se llamó la "Magna Grecia" y en la cual tal como en la Grecia verdadera había filósofos, sofistas y escuelas y en donde se defendían las mismas teorías.

Ernesto Moreno C.

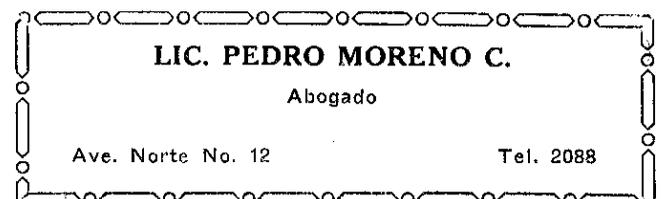
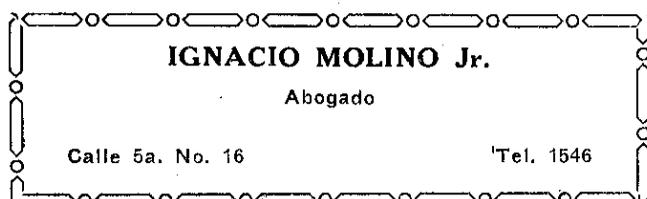
v i s i ó n d e s u e ñ o

Domingo. La religión católica me ordena ir a misa hoy. Sin embargo, no he ido. La lluvia se complace en caer el primer día de la semana y el único de descanso. Qué hacer? De pies en el balcón que da al mar contemplo las olas que retozan alegrementemente donde saltan sobre las rocas para llegar a la orilla deshechas en blanca espuma; una bandada de pájaros marinos que se va perdiendo en el horizonte. Me siento; hago un esfuerzo de meditación, pero ningún recuerdo diáfano acude a mi memoria, acusada infinidad de veces de solemnísima infel. Y es que con las olas del mar que contemplo, ora esta idea, ora esta otra ocupa la cresta de mi pensamiento.....

Una visión fantasmagórica se acaba de modelar en mi mente. Qué raro! Sí, es la protagonista de un soñado cuento de anoche. Ya recuerdo que iba por un camino y que llovía sin cesar como llueve ahora; que tuve necesidad de refugiarme en un viejo y solitario caserón donde buhos, murciélagos y toda clase de insectos tenían su habitación. Estaba sola y la soledad me espantaba. Yo no sé qué de extraño tenía la casa que me inspiraba cierto recelo y el presentimiento de un suceso desagradable. Mi inquietud aumentaba. De pronto, parecíame oír un ruido infernal de cadenas arrastradas, fuertes pisadas que se acercaban más y más. Siguió un curioso y terrible si-

lencio que fué interrumpido por el ruido de una puerta que se abría para dar paso a una feísima figura que me petrificó. Era, sí, una figura esquelética que me miraba con sus ojos a manera de dos lóbregas cavidades y sonreía irónicamente dejando ver el marco de unos descomunales dientes. Tenía miedo, faltábame la respiración, un sudor frío bañaba mi cuerpo, miraba y desorbitadamente remiraba la esquelética figura. Quería gritar y no podía; parecía impedírmelo un nudo en la garganta. El fantasma lanzó una sarcástica carcajada y en un instante sentí la prisión de sus huesosos brazos que me oprimían con fuerza. Lancé un grito que me hizo despertar de la terrible pesadilla... Me estremezco todavía y me digo: la suerte que sólo fue soñado. Ahora trataré de no recordarlo más. Cesó de llover. Música de victrola de todas partes llega a mis oídos. Después vendrá a buscarme para ir al cine. Me dijeron que bailó mucho anoche. Le diré que no voy; no tengo muchas ganas y tengo que leer y escribir mucho. Siquiera ella que sólo piensa en divertirse y pasear... Así la vida es un soplo. Mi madre me llama. No puedo seguir escribiendo. Me levanto. Las olas del mar siguen saltando sobre las rocas pero ya la bandada de pájaros marinos se perdió en el horizonte.....

ALICIA VILLALAZ



serge diaghilew, el gran auspiciador del teatro coreográfico ruso

El "Ballet", un poema dramático expresado en ritmo deshumanizado.

El descubridor de Stravinski.

En un bello rincón de la Italia (Il Lido-Venezia) ha fallecido el gran auspiciador del teatro ruso coreográfico. La obra desarrollada por Diaghilek es única y su nombre ha adquirido un puesto prominentemente junto a cuanto artista creador notable hay en Europa actualmente. Porque él dedicó sus últimos veinte años a difundir toda manifestación espiritual relacionada con el teatro moderno.

En 1906, hizo en París, por primera vez, una exquisita presentación de arte ruso operático. En las siguientes temporadas de los años 05, 07 y 08, con la ayuda pecuniaria del gran Duque Vladimiro se hicieron conocidas obras memorables de Glinka, Moussorgsky, Rimsky-Korsakoff, Borodine y otros. Entre los artistas acudieron bailarines como Fokin, Nijinsky, la Palowa, Ida Rubistein, etc., quienes debían, poco más tarde, crear escuelas aisladas con orientaciones diversas, salidas todas del mismo anhelo de purificar la expresión rítmica.

Es así como Fokin, que había trabajado ya en la interpretación de danzas no conectadas a la ópera, logró interesar al empresario comprensivo que era Diaghilew, y con la participación de los célebres esposos Cecheti formóse la TROUPE del "Ballet Russe". El DEBUT, en París, de esta nueva organización vino a superar la sensación provocada por el japonismo y estetismo inglés. El animador del conjunto comprendió el alcance de su golpe y, después de CSHERAZADE, EL ESPECTRO DE LA ROSA y EL PAJARO DE FUEGO, tuvo el tino suficiente de buscar y hallar (afortunadamente) siempre un aspecto nuevo, renovado, y a través del elasticismo estilizado o de la complejidad de las obras ultraicas del teatro.

El ballet, tal como actualmente se le comprende, no se sospechaba en 1909. Sacado del papel decorativo y poco importante que tenía en la ópera, debió sufrir una serie de alteraciones que a la larga vinieron a crear todo un poe-

ma dramático expresado en ritmo deshumanizado. Es así como Fokin, Nijinsky y Miassin trabajan por presentar obras con ideologías diversas. Son momentos de expectación los que se sienten ante cada nueva temporada del teatro bailado.

Después de la coreografía estatuaría y plástica de Nijinsky (L'après midi d'un faune, de Debussy). Miason, con un espíritu opuesto, lleno de dinamismo, presenta obras que sirven de contrapeso para la expresión perfecta del ballet.

Con "Petruschka", de Igor Stravinsky, se comprendió la ruta definitiva que había de tomar y las experimentaciones no fueron ya con el deseo de encontrar un modelo, sino innovar los medios de expresión. Parte por demás prominente ocupa León Bakst, decorador y autor, que presentó un "Thamar" admirable, sin lograr, sea dicho en honor a la verdad, afectar el sentido tradicional del nuevo ballet.

Diaghilew no trepidó en presentar, bajo sus auspicios, obras de las más variadas tendencias y sus temporadas de arte fueron adquiriendo cada vez más éxito, pues, a través de sus danzas se observaba cuanta nueva teoría—literaria, pictórica o musical—aparecía. También supo mantener el ligamiento del pasado con las obras del porvenir, enlazándolas en maneras por demás originales, logrando así, con aguda pirueta, romper los conceptos de espacio y de tiempo.

Todos los artistas avanzados fueron acogidos por él con magnífica hospitalidad, y es así como Erik Satie, junto a Pablo Picasso y Jean Cocteau, crean "Parade" BALLET realista de un humorismo genial. "Les Six", el grupo de músicos jóvenes de Francia, presentó obras en las MANERAS más diversas; Milhaud exploró en los ritmos primitivos negro-africanos y con la cooperación del cubista Fernand Legar presenta LA CREACION DEL MUNDO, verdade-

los bajos del alto despeñadero de "Costillas" todo desfigurado y tendido a lo largo de una laja, al que había sido antes mi solitario y buen vecino. ¡Estaba muerto! Se había lanzado desde los más alto del precipicio. Lo supe por un emborronado papel que aún oprimía entre sus dedos. Aquel cuadro inspiraba horror, tristeza.—El disparo oído, había sido el producto de su último cartucho. Lo había errado y había quedado decepcionado. Con aquel cartucho moría su, ya entonces agonizante puntería. Estaba ya muy gastado por el tiempo. "Ya no sirvo para nada"—me había dicho en

su última charla.—Esa mañana el sol salió muy opaco. Todo estaba obscuro y llovía torrencialmente. Se sucedían relámpagos y truenos. Aquella mañana fué una mañana triste. Todo el pueblo lamentó hondamente la desaparición de mi vecino, pues él había sido siempre un buen hombre, que a nadie había hecho mal. Había sido por todos querido. Aún vive en el corazón de todos los que le quisimos. El es digno de ello.—

Américo Silvera.

b o h e m i o

—Entremos, pues.

Me siguen todos. Nos sentamos alrededor de un mesón redondo.

.....?

—Si señor: cuatro botellas de vino Chianti añejo y una del mejor ron que tenga.

Charlamos, tomamos, y el alegre jazz, y las mujeres que nos embriagan con el sutil y delicado aroma de sus senos, y el licor..... Todo comienza a verse entre brumas... el cuerpo de la cantante... se acorta... se... alargá... se infla... pero veo todo de la misma manera, como si tuviese anteojos de lentes inapropiadas y húmedas.

—Mozo! Otra servida.

Y siguen sucediéndose, y el alegre jazz, y las mujeres... y mis amigos y yo oradores improvisados... Oh licor, fuente inagotable de inspiración!

Pesadez... sueño... nada...

—Señor! Vamos a cerrar, sus amigos dijeron al irse que usted pagaría la cuenta.....

Y sigo... la pálida y enfermiza luz de los faroles de la calle... el policía metido en su capote me sigue con la vista insistentemente... y mis amigos?... Amigos!... Amigos que no son amigos. Y aún el fastidioso y repugnante perfume de ellas, y aún en el oído, acurrucadas, apoyando su cansancio unas sobre otras, filtrándose a mi alma en sonatas sentimentales, se encuentran las notas del que fué alegre jazz... y el cielo, hostil, no me muestra una sola estrella... quise ser bohemio, la expe-

riencia fué amarga; quise ser bohemio cuando aun tenía algo de niño; cuando vi que algunos poetas, con untos de filósofos, decían haber encontrado el "supremo bien", o la completa felicidad, en el estado de "agradable semi-inconsciencia" que proporcionan a raudales el licor y las drogas heroicas. Fuí, probé en una cueva de vicios y sentí precipitarse íntegra mi juventud en breves momentos de placer..... y ahora... después... cuando las cosas son irremediables porque ya han pasado, entonces vienen las profundas reflexiones. Porqué no las haría antes? Porqué hice caso a los amigos? Porqué no he puesto atención a los consejos que me dieron diariamente mis abuelos, esos serios veteranos de la vida?... no, no puede ser, jamás volveré a hacerlo; buscaré el "supremo bien" de otra manera, en otra cosa: en la sabiduría, por medio del estudio de mi voluntad; en la apreciación de lo bueno, lo malo, lo justo y lo injusto, por medio de los consejos de mis sabios abuelos, sin dejarme llevar por los de mis amigos,..... que así nunca son amigos... y..... y la mortecina luz de un farol me envuelve apenas con los débiles extremos de su manto... doblo a la izquierda y sigo por la angosta y tortuosa calle "B", repitiéndome casi inconscientemente:

"Las sombras en los cielos",

"las sombras en el alma".

.....

Hugo E. Montero.

poetas nuevos de chile

canto del hombre-alma

ahora soy el hombre de la vida inversa
soy todo azul en la mañana clara
ahora canto con el ritmo de los árboles
porque mi corazón se floreció de pájaros
y mis manos vuelan con diez alas
tengo frescas de estrellas las pupilas
y se descuelga la luna hasta mi carne

SOY LA MAÑANA

SOY PAJARO

SOY ASTRO

ahora SOY TODO

SOY EL HOMBRE ALMA

mañana saltaré cantando
hacia el torrente
para hacerme espuma
fundiéndome en el agua...

clemente andrade marchant.

(del libro "un montón de
pájaros de humo")

p o e m a

Tu voz desnuda
Incendió las gavillas de mi canto.
En tus trenzas rubias
Até los grandes campanarios,
Y mi palabra triste
Estuvo en todos los crepúsculos.
Tus sandalias
Gritaron a los vagabundos,
Y los caminos
Me anudaron a tu vida.
Mis manos jugaron con la espiga de tu cuerpo.
Y tus ojos rasgaron
Los horizontes,
Mientras tus labios,
Esperaban el panecillo de mis versos.

andrés sabella gálvez.

(del libro
"rumbo indeciso")

a n t ó n c h e j o v

A pesar del marcado tinte de naturalidad y vida de que están llenas las obras de los novelistas rusos, sus obras son muy poco conocidas, aunque no es raro tropezar a cada instante con quienes nos digan algo de esa Rusia, que gesta con vigor y decisión un programa social de gobierno, que es ejemplo a las generaciones actuales y constituye la interpretación exacta del grito de la sociedad y de las exigencias del tiempo en que se vive. Muy poco se conoce a los novelistas rusos, no obstante, haber entre ellos preclaras figuras de las que sus conciudadanos pueden estar legítimamente orgullosos: Tolstoi, Dostoyevski, Andreiew, Kuprin, Chejov y otros.

Todos grandes maestros de la novela; señalándose unos por la habilidad en llevar a las páginas de sus libros, lampos muy concretos de la vida cotidiana que, contados por escritores como Kuprin o Chejov, nos ponen en presencia de la vida real, tan preñada de grocerías, injusticias, flaquezas y miserias, tal cual la vivimos diariamente. Así acontece con Antón Chejov quien refleja con más sabiduría que cualquier otro, las preocupaciones y necesidades más notables y la mentalidad de sus contemporáneos. Otros, como Andreiew, son excelentes por el carácter profundo, enérgico y agudo de sus obras.

Fue tan eminente el valor literario de Che-

jov que llegó a formar escuela, y tanto se le admiró, que tuvo adeptos que se empeñaron en ser sus herederos hasta el punto de que hubo un tiempo que en su tierra se hacían dramas a lo Chejov, se escribía a lo Chejov, y hasta se hablaba a lo Chejov.

Chejov tenía predilección por el impresionismo con escasos recursos, trazaba retratos y creaba personajes concretos y altamente impresionantes. Como vivió en una época poco fácil al regocijo, en que su pueblo soportaba una política severa y reaccionaria, viviendo en la tristeza y sordidez; que hacía a los intelectuales apáticos, indiferentes a lucha que no les había regalado sino con decepciones y crueldades; cuando unos llevaban una existencia egoísta y otros sufrían sin cesar y el pueblo en la miseria, vivía entregado al juego y al alcohol. Era esa "una vida gris salpicada de sangre". Todo esto lo llevó Chejov a las páginas de sus novelas. Ahí, el motivo de la nota triste de sus obras: "La vida de nuestras clases superiores es gris y envuelta en crepúsculos; la del pueblo, la de los obreros y campesinos, es una noche negra, formada de ignorancia, de pobreza, y de toda suerte de prejuicios". Dijo Chejov en una de sus mejores novelas.

a. q. h.

u n c u e n t o d e c h e j o v

el talento

El pintor Yegor Savich, que se hospeda en la casa de campo de la viuda de un oficial, está sentado en la cama, sumido en una dulce melancolía matutina.

Es ya otoño. Grandes nubes informes y espesas se deslizan por el firmamento; un viento frío y recio, inclina los árboles y arranca de sus copas hojas amarillas. Adiós estío!

Hay en esta tristeza otoñal del paisaje una belleza singular, llena de poesía; pero Yegor Savich, aunque es pintor y debiera apreciarla, casi no para mientes en ella. Se aburre de un

modo terrible y sólo le consuela en pensar que al día siguiente no estará ya en la quinta.

La cama, las mesas las, sillas, el suelo, todo está cubierto de cestas de sábanas plegadas, de todo género de efectos domésticos. Se han quitado ya los visillos de las ventanas. Al día siguiente, por fin!, los habitantes veraniegos de la quinta se trasladarán a la ciudad.

La viuda del oficial no está en casa. Ha salido en busca de carruaje para la mudanza; su hija Katia, de veinte años, aprovechando la ausencia materna, ha entrado en el cuarto del

joven. Mañana se separan y tiene que decirle un sin fin de cosas. Habla por los codos; pero no encuentra palabras para expresar sus sentimientos, y mira con tristeza, al par que con admiración la espesa cabellera de su interlocutor. Los apéndices capilares brotan de la persona de Yegor Savich con una extraordinaria prodigalidad; el pintor tiene pelo en el cuello, en las narices, en las orejas, y sus cejas son tan pobladas que casi le tapan los ojos. Si una mosca osara internarse en la selva virgen capilar, de que intentamos dar odea se perdería para siempre.

Yegor Sevich escucha a Katia boztesando. Su charla empieza a fatigarle. De pronto la muchacho se echa a llorar. El la mira con ojos severos a través de sus espesas cejas y le dice con su voz de bajo:

—No puedo casarme.

—Pero por qué?—suspira ella.

Porque un pintor, un artista que vive de su arte no debe casarse. Los artistas debemos ser libres.

—Y no le sería Ud. conmigo?

—No me refiero precisamente a este caso... Hablo en general. Y digo tan solo que los artistas y los escritores célebres no se cansan.

—Sí, Ud. también será célebre, Yegor Savich! Pero yo... Ah, mi situación es terrible... Cuando mamá se entere de que Ud. no quiere casarse, me hará la vida imposible. Tiene un genio tan arrebatado... Hace tiempo que me aconseja que no crea en sus promesas de Ud. Luego, aun no le ha pagado Ud el cuarto... Menudos escándalos me armará!

—Que se vaya al diablo su mamá de Ud! Piensa que no voy a pagarle?

Yegor Savich se levanta y empieza a pasearse por la habitación.

—Yo debía irme al extranjero!—dice.

Le asegura a la muchacha que para él un viaje al extranjero es la cosa más fácil del mundo: con pintar un cuadro y venderlo...

—Naturalmente!—contesta Katia—. Es lástima que no haya pintado Ud. nada este verano.

—Acaso es posible trabajar en esta pocilga?

—grita, indignado, el pintor—. Además, dónde hubiera encontrado modelos?

En estos momentos se oye abrir una puerta en el piso bajo. Katia, que esperaba la vuelta de su madre de un momento a otro, hecha a correr. El artista se queda solo. Sigue paseándose por la habitación. A cada paso tropieza con los objetos esparcidos por el suelo. Oye al ama de la casa regatear con los mujiks

cuyos servicios ha ido a solicitar. Para templar el mal humor que le produce oírle abre la alacena, donde guarda una botellita de vodka.

—Puerca!—le grita a Katia la viuda del oficial. Estoy harta de tí! Que el diablo te lleve!

El pintor se bebe una capita de vodka, y las nubes que ensombrecían su alma se van disipando. Empieza a soñar. A hacer expléndidos castillos en el aire. Se imagina ya célebre, conocido en el mundo entero. Se hable de él en la prensa, su retrato se vende a millares. Hállase en un rico salón rodeado de bellas admiradoras... El cuadro es seductor, pero un poco vago, porque Yegor Savich no ha visto ningún rico salón y no conoce otras beldades que Katia y otra muchacha alegre. Podía conocerla por la literatura; pero hay que confesar que el pintor no ha leído ninguna obra literaria.

—Ese maldito samovar!—vocifera la viuda—. Se ha apagado el fuego. Katia pon más carbón!

Yegor Savich siente una viva, imperiosa necesidad de compartir con alguien sus esperanzas y sus sueños. Y baja a la cocina, donde envueltas en una azulada nube de humo Katia y su madre preparan el almuerzo.

—Ser artista es una cosa excelente. Yo, por ejemplo, hago lo que me da la gana, no dependo de nadie, nadie manda en mí. Soy libre como un pájaro! Y, no obstante, soy un hombre útil, que trabaja por el progreso, por el bien de la humanidad.

Después de almorzar, el artista se acuesta para "descansar" un ratito. Generalmente, el ratito se prolonga hasta el obscurecer; pero esta tarde la siesta es más breve. Entre sueños, siente nuestro joven que alguien le tira de una pierna y le llama riéndose. Abre los ojos y ve, a los pies del lecho a su camarada Ukleikin, un paisajista que ha pasado el verano en las cercanías dedicado a buscar asuntos para sus cuadros.

—Tú por aquí!—exclama yegor Savich con alegría, saltando de la cama—. Cómo te va muchacho?

Los dos amigos se estrechan efusivamente la mano, se hacen mil preguntas.

—Habrás pintado cuadros muy interesantes—dice Yegor Savich, mientras el otro abre su maleta.

—Si he pintado algo... Y tú?

Yegor Savich se agacha y saca debajo de la cama un lienzo no concluido aún, cubierto de polvo y tela araña.

—Mira—contesta—. **Una muchacha en la ventana después de abandonarla el novio.** Esto lo he hecho en tres sesiones.

En el cuadro aparece Katia, apenas dibujada, sentada junto una ventana, por la que se ve un jardín y un remoto horizonte azul.

Ukleijin hace una ligera mueca: no le gusta el cuadro.

—Si, hay expresión—dice—. Y hay aire. El horizonte está bien. Pero ese jardín....., ese matorral de la izquierda..., son de un colorido un poco agrio. No tarda en aparecer sobre la mesa la botella de vodka.

Media hora después llega otro compañero: el pintor Kostilev que se aloja en una casa próxima. Es especialista en asuntos históricos. Aunque tiene treinta y cinco años; es principiante aún. Lleva el pelo largo y una cazadora a lo Shakespeare. Sus actitudes y sus gestos son de un empaque majestuoso. Ante la copita de vodka le ofrecen sus camaradas hace algunos dengues pero al fin se la bebe.

—He concebido, amigos míos, un asunto magnífico!—dice—. Quiero pintar a Nerón, Herodes, a Calígula, a uno de los monstruos de la antigüedad y oponerle la idea cristiana. Comprendéis. A un lado, Roma; al otro, el cristianismo naciente. Lo esencial en el cuadro ha de ser el espíritu, del nuevo espíritu cristiano.

Los tres compañeros, exitados por sus sueños de gloria, van y vienen por la habitación como lobos enjaulados. Hablan sin descanso,

con un fervoroso entusiasmo. Se les creería, oyéndoles, en víspera de conquistar la fama, la riqueza, el mundo. Ninguno piensa que ya han perdido los tres sus mejores años, en que la vida sigue su curso y se lo deja atrás, en que, en espera de la gloria, viven como parásitos, manos sobre mano. Olvidan que entre los que aspiran al título de genio, los verdaderos talentos son excepciones muy escasas. No tienen en cuenta que a la inmensa mayoría de los artistas les sorprende la muerte "empezando". No quieren acordarse de esa ley implacable suspendidas sobre sus cabezas, y están alegres, llenos de esperanzas.

A las dos de la mañana, Kostilev se despide y se va. El paisajista se queda a dormir con el pintor de género.

Antes de acostarse, Yegor Savich coge una vela y va por agua a la cocina. En el pasillo, sentada en un cajón, con las manos cruzadas sobre las rodillas con los ojos fijos en el techo, está Katia soñando....

—Qué haces allí?—le pregunta, asombrado, el pintor.

—En qué piensas?—Pienso en los días gloriosos de su celebridad de Ud!—susurra ella—. Será Ud. un gran hombre, no hay duda. He oído su conversación de Ud. y estoy orgullosas.

Llorando y riendo al mismo tiempo, apoya las manos en los hombros de Yegor Savich y mira con honda devoción al pequeño Dios que se ha creado.

m o n o l o g a n d o

Ha llegado la hora, no sé que hacer, no puedo hacer nada, pero sin embargo trataré de hacer algo según decir de Dn. Rogelio. Pues bien, el día es lluvioso. Que invierno más crudo, Hover y más llover. Cuando escampará? Pues deseo salir y veo que la hora es bastante avanzada.—Que hora es mamá?—Son las dos de la tarde. Sí? pues todavía hay tiempo; hasta las 4 me esperan. Oigo bulla, regaños de una vecina aunque no se para quién; las victrolas quieren hablar con esos benditos sonnes cubanos. Claro! están de moda; por todos lados se oyen, pues vamos para atrás, no hay duda. Zozaya, Zozaya que recordado es tu

nombre, el hombre melodía. Odio grandísimo a todo lo que no es ritmo. Se desafina el piano si se toca en él un danzón; cómo va a suceder eso maestro? Claro que sí, no discutamos más. Hombres como esos los necesitamos en el Instituto, ellos construyen sobre ideas y desde luego para la eternidad, "Emerson". Son estas las palabras sacramentales de nuestro colegio. Si no se duda. Veo los rayos del sol, qué brillantes. Me esperan. Sin duda iré al juego esta noche. Es casi seguro que sacaremos la peor parte. Los yankees son bastante buenos. Pero sin embargo, la esperanza vale mucho, esperemos la noche y veremos. "Sinán

está sembrando en buen terreno”, frase corriente en sexto de letras. Esto me hace pensar y a la vez esforzarme. Seré yo, buen terreno? Pues no lo sé. Esperaré. Ya tenemos pichones de poetas. Montero? Sí, con su cuasi copia. “Tarde en el Hospital”. Hacen cuentos, soliloquios, y qué buenos. Sinán, Sinán, tú nos has abierto el camino. Claro, eres de avanzada; ya veo tu obra.

Ah victrolas, no me dejan tranquilo, danzones, foxs, vals, bailes? Sí, el 24, en el colegio y resultó muy bueno. Baile. Y habían simpáticas muchachas que hacían pensar en un mundo nuevo. Pero después de todo me divertí bastante. Está bien, tenemos que trabajar bastante. La rectoría se queja. Qué vamos hacer? Estudio y más estudio. Oh! qué cambio radical en el sexto. Todos estudian, se

acabaron los juegos, las tomaduras de pelos, si, pues muy bien querido rector. Quizá seremos algo en el futuro. Que buenos consejos de Ocaña, Escobar, Brid, en fin todos, y nosotros más que agradecidos. Ahora muchachos estudiemos, somos jóvenes y demostremos lo que somos. Un grito de aplauso por el sexto, por el rector y por todos los profesores. Pero ya va siendo tarde, ella me espera, no hay duda. Y si no voy, se molestará? No lo sé, pero no deseo hacerla sufrir. Estimo su persona. Pero antes que todo aprenderé mis lecciones, conozco nuestra situación, pues voy a las lecciones.

Adiós Sinán, soliloquio, avanzada, adiós, hasta la vista.

Rafael A. Barranco.

estamos determinados hacia una socialización, por qué no empezar?

Un determinismo empuja cada vez con mayor fuerza a la humanidad, hacia su fin preconcibido: la socialización humana.

La socialización humana que no es otra cosa que una cooperación de los hombres en la lucha por la vida, con una división del trabajo en todas las actividades sociales, tiene necesariamente que proporcionar ventajas enormes, y mejoras de vida económica que es base indispensable para que se presenten las mismas oportunidades de que tanto ha hablado el régimen democrático una vez proclamados por la Revolución Francesa.

Este mejor fin tiene que ser conseguido por la evolución de las masas; evolución que si se hace demasiado lenta, provoca el conflicto armado de los pueblos que mayor opresión sienten de un capitalismo imperialista; de aquellos que profesan un individualismo egoísta acrecentando fortunas a costa de los desheredados de la suerte; u oprimidos por gobernantes que no previendo el peligro que corre su pueblo dejan entronizar capitales extranjeros con garantías que son una amenaza para los peque-

ños comerciantes, y propietarios de industrias nacionales.

La escuela pública, cada día más y más, tiende a acondicionar sus programas de enseñanza, con fines de socialización positiva para levantar a sus discípulos en un ambiente de socialización, de cooperación mutua entre los que en una misma aula se educan.

La diferenciación que se nota donde quiera que haya agrupaciones de hombres, es un hecho innegable. En toda agrupación de hombres; donde quiera que se encuentren reunidos—desde las tribus más atrasadas del Africa hasta las sociedades más modernas de Europa y América—hay siempre algunos que sobresalen del grupo, por su inteligencia, audacia en valor por su constitución física y cualidades naturales que posee inherentes a su persona. Este estado natural de cosas que pueden constituir la herencia psicológica de los hombres unida a la aducción del medio le dan indudablemente al individuo un poderío sobre los demás, y los gobiernos de los pueblos tienden a recaer por escogencia de su soberanía en estos

individuos. El hecho de que en algunos países o agrupaciones de hombres esto no sucede así no desvirtúa en nada esta tesis.

Pues, bien, la socialización humana, reclama de estos hombres sus servicios en la dirección de la cosa pública, pero estos servicios prestados deben ser, EN BENEFICIO DE LA COLECTIVIDAD, y así debe ser entendido por los que llegan a gozar de la confianza de las mayorías y no convertirse en instrumento de intereses privados ya sean propios o ajenos. Cuando esto sucede, un constreñimiento se opera en la sociedad y los violadores de la ley social se encuentran con una corriente de oposición formidable, entablándose una lucha en que al fin y al cabo vence el sentir general.

Nuestra juventud, nacional—alguien lo dijo ya—necesita estímulos positivos y no frenos.

Estimular a la clase joven, educarla con fines de socialización para que trabaje en cooperación mutua es una necesidad inquietante que ya se siente en Panamá imperiosamente. Hombres educados así no vacilan en escoger a los mejores y más preparados para la dirección de la cosa pública nacional, porque tienen la seguridad de que sus esperanzas no serán defraudadas y que, quienes lleguen a gozar de la confianza popular pondrán sus servicios en beneficio de la comunidad desprovoyéndose del egoísmo humano con que se nace y que la mayoría de las veces el medio acrecenta.

roberto moreno jr.

b i b l i o g r a f í a

LEAMOS

por Justo Manuel Arroyo

A nuestras manos no ha mucho llegó una revista informativa de las obras editadas por M. Aguilar.

Consta dicha revista de un ameno material; comenta autores y libros últimos, bien de España, cuna de nuestra literatura, bien de cualquier otra parte del orbe.

Se titula dicha revista "LEAMOS", tal como se titulan estas líneas hechas con dos fines, a saber: a) Poner al corriente a los lectores de Preludios por intermedio de "Leamos" con las últimas noticias literarias Españolas; b) Contribuir en algo a que Preludios deje de ser sólo una revista escolar, para convertirse en algo que pueda llegar a todas las manos.

"EL CAUDILLO"

Ojeando "Leamos" nos encontramos de manos a bocas con el anuncio informativo de una de las últimas creaciones de Claude Ferrere; ésta es "El Caudillo".

Es Ferrere tan conocido novelista, que según expresión ajena "elogiarle es una vulgaridad". Su vida de novelista no solo es famosa en su patria, sino que traspasa los linderos de ésta y se esparce por todos los ámbitos del universo.

El Caudillo es una novela donde su autor nos pinta cosas que por el hecho de ser cosas "del día" nos las imaginamos tan claramente

que parece desfilaran ante nosotros como en cinta cinematográfica. En efecto, hablar de revoluciones, de dictaduras, de militarismo, y de comunismo, todo comprendido en el radio de acción que una novela puede abarcar, estando en un siglo que ha sorprendido al mundo por sus revoluciones, sus dictaduras, sus continuos hechos de armas y sus nuevas doctrinas (socialista, Aprista, comunista, etc.) es cosa que a cualquiera puede interesar, sobre todo cuando el lector tiene sobrentendido que se trata de algo novelesco.

Como novela que es; no falta un personaje principal; y así como existió un Dn. Alvaro de Luna en el Don Alvaro o la Fuerza del Sino, de Dn. Angel de Saavedra, Duque de Rivas, existe un Vasco Ortiago en el Caudillo, verdadero personaje de la novela moderna, quien por su talento, sus ideas, su fe, es jefe de un partido de oposición frente a una dictadura que ha llevado a su país a la ruina.

En lo más agitado de sus planes, surge una mujer que se atraviesa en su camino. Ortiago, traspasado por la lanza de Cupido abandona la lucha por sacar a salvo a la mujer que ama, de cual es correspondido.

A más de lo extractado hay luchas doctrinarias, conflictos amorosos, etc., etc., lo que hace del Caudillo una gran obra como producto que es de un grande novelista.

"El Evangelio Universal"

Romain Rolland encierra dentro de este título el drama actual de la India oprimida.

"Dónde y cómo podríamos hallar el camino de la libertad? se pregunta Rolland. Y ante las probabilidades de emancipación de la India, nos encontramos con príncipes supersticiosos, serviles, que detienen el avance Indú, impidiendo la ruina del poder Inglés sin pensar que tras esta ruina puede venir el resurgir de ese pueblo, cuna de hombres como Gandhi, Rabin-drath Tagore, Vive Kananda, etc.

El Evangelio Universal encierra y explica las doctrinas de los mejores representantes de la India, doctrinas que, cual vientos, recorren la península indostánica calentando los espíritus de sus hijos.

"Cacerías Siberianas e Indostánicas"

Un libro que constituye "Una página" de la vida de su autor Wenceslao Estremera, donde relata sus aventuras como buen viajero que es, por los continentes de Asia y Africa sintiendo las emociones de la caza y los encuentros terribles con hombres que en ocasiones superan en sus instintos brutales a las mismas bestias.

Wenceslao Estremera en sus viajes ha ido anotando diariamente hasta llegar hacer un inmenso diario, que reproduciendo lo corregido da como fruto esta novela de cacerías llena de intensísimas emociones.

"La Puerta de los Tiradores"

Es esta obra de Edgar Wallace un drama de la vida de Hampa, donde participan personajes de las distintas clases sociales de Londres complicados en el rapto de las joyas de la corona y de una joven bella y honesta.

Un drama donde un gran bandido de Londres pone a juego todas sus habilidades; donde se desarrollan dos escenas a la vez: La primera un bandido que roba las joyas ya mencionadas y las envía a la India en un barco donde incidentalmente va la hija de él robada por otros. Ladrón que roba ladrón. Ni más ni menos.

Trayne, tal el nombre del padre de la robada logra salvar su hija aún teniendo que entregar su propio rapto.

Un drama que representa la Humanidad; desde lo cómico hasta lo trágico, todo narrado con dulzura y gracia.

"El Desequilibria del Mundo"

El Dr. Gustavo Le Bon, célebre sabio francés, estudia los grandes problemas que impiden el progreso de la humanidad.

Otras obras de Le Bon, son: Las Vidas de las

Verdades, Psicología de los Tiempos Nuevos, Ayer y Mañana, etc.

La revista "Leamos" es una revista que bien puede interesar a quien le agrade la lectura, a a más de que se envía gratis a todas partes.

Para los interesados, que por cierto en Panamá ya son bastantes, damos abajo la dirección de su Editor:

M. AGUILAR,
Marques de Urquijo 39,
Apartado 8.011,
Madrid.

Quien la encargue a la dirección indicada la recibirá mensualmente completamente gratis y tal vez, al leerla nos de las gracias por haberla nosotros presentado por primera vez al público de Panamá.

LEAMOS es una revista que aumenta conocimiento literarios e incita a leer los volúmenes en ella recomendados.

Federico García Lorca: **Poema del cante jondo.**

El poeta García Lorca consume, en decenario, sus terceras impacencias poéticas. Con esto queremos hacer alusión a una fecha esquiva: 1921. El resultado son once poemas nuevos: Poema de la siguiyria, Gráfico de la petenera, Poema de la soleá, Poema de la saeta, Baladilla de los tres ríos, Viñetas flamencas, Tres ciudades, Dos muchachas, Seis caprichos, Diálogo del Amargo, Escena del teniente coronel de la Guardia civil. En una ordenación cuantitativa, que no es la de la edición ulsaica. Ni debe ser acaso la de ningún libro hábil o sobre-inteligente. El título del de García Lorca nos lleva a rastrear esencias de su contenido: **Poema del cante jondo.** Pero, ¿no podría ser que nos equivocara el camino? **Dime cómo te llamas y te diré quién no eres.** Yo veo sobre todo a Maeterlinck en el reciente libro de Lorca. Maeterlinck en el Poema de la soleá y en el de la petenera y en el de la saeta. Porque en el Diálogo del Amargo ya no lo veo sólo, sino que lo palpo insistentemente. Y lo gusto, y lo escucho, en los Seis caprichos, por donde, con Polifemo y Laconte, Dafne y Atis galopan. Como en los poemas de Maeterlinck, aquí también entra y sale la Muerte, pasan caballos negros, las gentes van suspirando, están desiertas las calles y hay silencios ondulados por donde resbalan los valles y sobre los que las frentes se inclinan. Queda aún en capullo una peligrosa experiencia. La de traducir al francés poemas de García Lorca y sustituir la toponimia andaluza lorquiana por la abstracta del belga. Y decir Norte donde está escrito Sur. No todo, sin embargo, es Maeterlinck en **Poe-**

ma del cante jondo. Rebosa y juega aquí y allá la sensualidad exquisita de Federico, y una musa risueña intenta hacer piruetas sobre las canas madrugadoras de lo misterioso. El río Guadalquivir va, entonces, entre naranjos y olivos. Y las niñas de España, de pie menudo y faldas temblorosas, las muchachas de Andalucía la alta y de la baja, leen sus versos y pronuncian su nombre. Copian la noble lección de sus bisabuelas nónicas con el tierno Gustavo, el retórico don Pepe o el ingenioso don Ramón. Cuando la fuente dice su música es con el agua de ella propia. La sed tiene otro nombre y otro capítulo. Otra área sin uso. Dejemos para esa alba la de su elegía.

Jaime Torres Bodet: **Proserpina rescatada.**

Ante todo, inteligencia. Mejor aún: intelectualismo. En definitiva, este libro — tan abundante en felices hallazgos — hace pensar, ante todo, en un experimento puramente intelectual: la creación, la ficción de una sensibilidad. El autor se evade, precisamente porque **interviene** siempre. Esta es una literatura química. Reactivos previstos para producir un resultado propuesto. Talento, cerebralismo, dominio. Hay que cerrar las ventanas y en algunos momentos mixtificar la luz natural. Por contraste, recordamos lo artificial que es aquí rico en materiales densos y sutiles, en simulaciones exquisitas, en elegancias audaces.

Con todo esto, **Proserpina rescatada** acaba por evadirse ella misma también. De alquimia en alquimia, a través de reactivos diversos, acaba por evaporarse. Las luces artificiales y su juego ardido y ágil la han diversificado, la han mostrado en mil aspectos distintos. Y cuando queremos, finalmente, verla tal como es, **rescatarla**, se nos ha ido, esencia sutil y vaga. Se habrán cerrado las ventanas. Pero ¿y esa claraboya de cristales, esa luz cenital? Se ha ol-

vidado usted, amigo mío, de la luz cenital. No valen subterfugios con lo humano.

Proserpina rescatada, que no es una novela, porque le faltan para serlo tantas cosas como le sobran, es mejor un ensayo — muy moderno en su traza — de deshumanización, y a pesar de su estilo confidencial es algo **externo**, antiemocional. La emoción es, en efecto, intelectualista. Espectáculo, ejercicio, deporte. Más que a su protagonista y su drama, el autor se exhibe a sí mismo. El ejercicio es brillante, interesantísimo el espectáculo. He aquí un artista. Pero ¿dónde se ha quedado Proserpina, sin rescatar?

R. M.

Manuel Abril: **La salvación.**

Este es el mapa mundi del humorismo. Falta quizá — no conviene exagerar — algunos paralelos y algunos meridianos. Pero están desde luego indicadas todas las zonas y todas las capas geológicas. Y para mayor gracia, algún paralelo, con aspiración de meridiano, se ha ladeado y queda como un anillo de Saturno. Por cierto que Saturno tiene aquí mucho que ver y mucho de que responder. Porque el tiempo se ha hecho en este libro más categoría que nunca. Es un libro de pasado mañana, sin dejar de ser siempre — en cada uno de sus minutos — un libro de hoy, con una actualidad humorística que casi duele físicamente de tan trágica.

Queda quizá declarada con esto la íntima y fundamental potencia de esta novela excepcional. Proyectar hacia el futuro la angustia —multiforme y varia—del presente. Ahondar en la inquietud de hoy, descarnar el esqueleto del mundo, vaciar el hueco de la esfera, y sobre esta desolación ejecutar la pirueta de un comienzo que es una continuación sempiterna.

Conviene no dejarse despistar por el autor. Su frivolidad, su derroche fabuloso de alegría,

“Panadería Moderna”

Antonio Díaz G.

Lo mejor de la Ciudad en Pan-Dulces-productos
de Lechería y Avículos.

Calle 12 Oeste y “B”

Tel. No. 1621

de humor, de gracia, es la excusa con que pretende que le perdonemos—demasiado modesto—la atrevida y azañosa ardidez de su trágico propósito.

De excepcional hemos calificado esta novela, y nos lo parece, en efecto, por muchos motivos. Entre otros, y con singular eficacia, **por su manera de mirar.**

Hay novelas que miran al lector por los ojos de su protagonista. De frente y de soslayo. Fijamente o de un modo distraído. Hay otras que no saben mirar. No os arrancan, cuando os miran, ni uno solo de vuestros íntimos secretos. **La salvación**, de Manuel Abril, cuando os mira lo hace de una manera honda, penetrante, poniendo encima de la socarronería bucal y verbal un ardiente fervor y desnudando vuestra alma de todos sus secretos.

Quiero decir que, aunque prescinda lindamente de ella, le gusta — ¿la desea? — la colaboración del lector. No se entregará del todo a quien no sepa colaborar. Y como le gusta ser comprendida, tiene la coquetería de no ser fácilmente comprensible.

En compensación, es animada, alegre, divertida. Pero, como cualquier otra, tiene su alma en su almarío.

Manuel Abril ha acertado a dar un libro en el que está entero su autor con la enorme y

caudalosa magnitud de su talento, de su cultura y de su sensibilidad. Está todo Abril y parte de Mayo, por añadidura. Lo humano y lo divino, lo teosófico y lo materialista, las mujeres y los hombres y los que no son ni hombres ni mujeres, todo ha sido canalizado, metodizado, sometido. Este es el cauce de las inundaciones, la cárcel de las libertades y el panorama de lo infinito. Con todo ello hace una píldora el autor. Y se entretiene en dispararla contra los ojos de los lectores. Y conste que si no les deja tuertos no es por culpa de la mala puntería. El tiro va bien dirigido. Pero la sociedad, el mundo, los hombres, la cultura moderna prefieren desentenderse y seguir **pasando el rato**. Y como, en definitiva, **La salvación** sirve también casi mejor que cualquier otra cosa para **pasar el rato**, deciden no preocuparse.

Y por su parte, el crítico literario tampoco tiene por qué preocuparse. Para evitarle compromisos de toda clase, el propio autor, con un humor máximo y estricto, se ha escrito dos críticas del libro: una favorable y otra adversa.

No queda, por tanto, nada que decir. Así da gusto.

R. M.

p r e l u d i o s

revista chica de avance: órgano de los estudiantes

del instituto nacional de panamá (año XVI)

pilotos: j os é a . s o s a c a r l o s r . b e r b e y

p e d r o p e ñ a j o a q u í n p . f r a n c o v í c t o r g u i r o l a

l u í s r o q u e b e r t j o s é p e ñ a b e r n a r d
